

## Amor, imagen del hechizo que más quiero, en Juan Rulfo

Rita Dromundo Amores\*  
Centro de Enseñanza para Extranjeros, UNAM  
Universidad Pedagógica Nacional

*Es tan corto el amor y es tan largo el olvido...* —Pablo Neruda

**Resumen:** Juan Rulfo decía que solo había tres temas en la literatura: la vida, el amor y la muerte. En sus obras, sin embargo, encontramos muy poco de la vida y del amor, en tanto que existe un predominio de la ausencia y de la muerte. En este breve recorrido comentaremos algunos destellos de amor en los cuentos de Juan Rulfo, para después centrarnos en el tema del amor en su novela *Pedro Páramo*, con el fin de analizarlo. Finalmente haremos algunas observaciones sobre el amor del autor por su esposa, expresado en sus cartas.

**Palabras clave:** Juan Rulfo, amor, literatura

**Abstract:** Juan Rulfo used to say that there were only three themes in the literature: the life, love and death. In his works, however, we find very little of life and love, while there is a predominance of the nonexistence and death.

In this brief travel through his works, we will approach to a few glances of love in his short stories, to focus on the theme of love in his novel *Pedro Páramo*, in order to analyze it. Finally, we will make some considerations about the love of the author by his spouse, expressed in his letters to her.

**Keywords:** Juan Rulfo, love, literature

Juan Rulfo afirmó que solo existen tres temas en la literatura: la vida el amor y la muerte. No resulta extraña la consideración del inicio y el fin de la vida, así como de uno de los sentimientos más poderosos en el ser humano. En sus obras, sin embargo, encontramos muy poco de la vida y el amor en tanto que existe un predominio de la ausencia y de la muerte, por ello nos inspiramos en

\* Docente e investigadora en lengua, literatura y sus didácticas

Sor Juana para el título de este trabajo, por lo inasible y a la vez dominante de este sentimiento.

El amor puede generar felicidad, pasión, odio, celos, deseos, resentimiento, frustración, desesperación, locura y muchas otras emociones, sin embargo es un tema muy poco abordado por Juan Rulfo, uno de los autores que mejor han reflejado la cultura mexicana y el sentido de la vida en general.

En este texto analizaremos los pocos elementos sobre este tema, presentes en los cuentos de Juan Rulfo, para después centrarnos en el tema del amor en *Pedro Páramo*, para tratar de entender a qué obedece la escasa presencia de este tema en su obra y porqué cuando está presente no es un amor correspondido, que produzca felicidad, sino solo destellos fugaces. Finalmente contrastaremos algunos fragmentos de cartas de amor que dirigió el autor a su esposa, para ver el tema en el ser humano real, con un abordaje tan distinto, que parece ser de otra persona.

A través del tiempo se ha intentado definir al amor de muy diversas maneras. Desde Francisco de Quevedo quien expresa las contradicciones que engendra: “Es hielo abrasador, es fuego helado, es herida que duele y no se siente”, y añade en otro verso: “Es una libertad encarcelada”. Hay un largo camino entre este discurso poético y una descripción científica, como la de Valeria da Silva (2014, p. 13) quien define al amor como: “conjunto de pensamientos, acciones, emociones, reacciones fisiológicas y lenguaje (verbal y no-verbal) que incluye un sujeto, un objeto (otro sujeto) y una situación específica, activa y sujeta a cambios, culminando en una relación íntima y/o sexual de pareja”

La realidad es que todos amamos y quisiéramos ser amados, pero la manera en que se expresa y vive el amor varía según quién lo dice, la manera en que fue educado y el contexto en que se encuentra. Como explica Alicia Pascual:

Social e históricamente hemos aceptado el concepto de “amor” y “amor romántico” como un sentimiento universal, ahistórico, inmutable, eterno... Sin embargo, ese supuesto amor “singular” y “universal” se configura en un contexto socio-cultural determinado, y hombres y mujeres son educados en el amor –romántico-, el afecto y las emociones de formas distintas (teoría de la socialización diferencial), ayudando a perpetuar el esquema del amor romántico patriarcal (2016, p. 65).

El asunto es que, como en el resto de nuestra comunicación, el amor se nutre de los códigos que conforman nuestra identidad. La misma autora expresa: “El amor es un sentimiento asociado con el cariño y el afecto, sin embargo, las formas de comprender, expresar, definir y vivir ese “sentir amor” son construcciones socioculturales” (p. 64).

Para entender mejor a nuestro autor y la manera en que aborda, el tema tomemos en cuenta, como se aprecia en la Cronología en su *Obra completa* (1977, pp. 214-293), que Juan Rulfo nació en un momento difícil de México

(1918). La última etapa de la Revolución y después la Cristiada, lo despojaron poco a poco de sus seres queridos (Su padre murió en 1924, su madre en 1930, luego varios de sus tíos). Ello aunado a la inestabilidad política y económica, aumentó la pobreza y carencias en su entorno y como consecuencia él y dos de sus hermanos fueron enviados a un orfanato.

A esto debemos agregar la violencia que percibió en su infancia y juventud, con escenas como las de los cadáveres de los cristeros colgando de los postes, además de sus pérdidas y la carencia de afectos, pueden haber contribuido a hacerlo más duro y reservado, así como a centrar sus textos en el desaliento y la falta de felicidad, que había en su entorno, pues como afirma Felipe Garrido:

En su conjunto, la obra de Rulfo es la visión de una realidad mexicana, trágica, lírica, subjetiva y parcial: la visión de un poeta acerca de lo que es el hombre, en esta tierra o en cualquier otra, ahora y siempre. Y en esta visión hay también zonas luminosas; no sólo es un canto de angustia, desdicha y violencia; es también un canto al amor más poderoso que la muerte. Sobre todo, es un canto a la tenaz lucha de los oprimidos, una lucha que por sí misma, en su redoblada insistencia, constituye un cántico de sorda esperanza (2004, p. 89).

Como resultado de ese anhelo por sobrevivir, de esa lucha por querer encontrar la posibilidad de un resquicio de algo, que se parezca a la felicidad, los personajes de Rulfo transitan por esa eterna peregrinación, que es la vida para ellos.

Los personajes no creen, pero tratan de creer que tienen una esperanza en algún lado, o la sostienen con un hilo muy frágil: La esperanza puede ser la curación para Tanilo en "Talpa" a quién sostenían: "...mientras él arrastrara su esperanza" o a quien va a ser fusilado en "Díles que no me maten" y concluye que: "...Tendría que buscar la esperanza en algún otro lado".

A veces la esperanza se materializa en algún objeto o animal como la gallina, única posesión de Esteban en "Nos han dado la tierra", el gallo en *El gallo de oro*, la vaca llamada serpentina (cuyo destino efímero estaba en su nombre), la flauta de Euremio en "La herencia de Matilde Arcángel", o un pedazo de pared en *Un pedazo de noche*.

Ante la falta de expectativas, a muchos de los personajes de los cuentos de Rulfo, que son a su vez, reflejos de la realidad mexicana, solo les queda, como a los viejos de Luvina, esperar "...hasta el día de la muerte, que para ellos es una esperanza." (Rulfo, 1977, p.63) porque como a la madre de Dionisio Pinzón "Muchos años de privaciones; días enteros de hambre y ninguna esperanza, la mataron más pronto" (Rulfo, 1980, p.32). Quizá como sucedió con la madre de Juan Rulfo, quien murió muy joven.

Este transitar sin algo tangible que sostenga la vida y proporcione motivos para seguir adelante, continuará así, mientras no surja para ellos una verdadera esperanza, aunque han sido decepcionados tantas veces, que no tienen mucha

fe en conseguirla, como dice un personaje en *La fórmula secreta*: “Aunque bien sabemos que ni ardiendo en brasas se nos prenderá la suerte” (Rulfo, 1980 p. 122).

La esperanza es algo efímero en la narrativa de Rulfo, como la nube que aparece brevemente, para hacer pensar en una posible lluvia, pero se va, o el ladrido de los perros que parece ser el anuncio de la llegada al pueblo y es solo apariencia. Para la mayoría de los personajes es algo inalcanzable. Está en el terreno de la ilusión y ni siquiera tienen ánimo de buscarla porque ya no creen que pueda haberla, porque lo que se encuentra, como en “Luvina” es: “la imagen del desconsuelo... siempre (Rulfo, 1977, p. 62), pues como afirma Conde:

La fatalidad de vivir en este mundo les impide a los personajes de *El Llano en llamas* ocuparse de otras cosas. Por eso las relaciones entre las parejas, entre padres e hijos o entre amigos se dan equívocamente, o con una carga enorme de pesadumbre, ironía y resignación. Son muchos los obstáculos que se interponen para sentir el amor. Acaso existan señuelos, resquicios para completar su historia. Pero no. La fatalidad erige su imperio y los castiga.

No pocas veces, en los cuentos de Rulfo, alguna señal del amor es más una obligación que una decisión para hacer un poco más habitable el mundo que les tocó vivir. Y cuando ese sentimiento busca aparecer, los obstáculos de una existencia marcada por las necesidades, el odio y la venganza se interponen para que la desolación imponga su designio. Y otra vez a batallar en ese purgatorio que los impele a no tomar decisiones: únicamente a dejarse llevar por la fatalidad (Conde, 2004, p.34).

## EL AMOR DE PAREJA EN *EL LLANO EN LLAMAS*

No obstante, el amor, cualquier tipo de amor, es una necesidad. Entonces, los personajes van conformando asideros, maneras de intuir algo, que al menos sea parecido.

En varios de los cuentos aparecen relaciones de pareja, pero en la mayoría de los casos se basan en lo sexual, muchas veces sin el consentimiento de las mujeres, que son violentadas, y en otras ocasiones como producto del incesto.

En “Talpa” existen deseos y disfrute, mientras la relación de los protagonistas es producto de la infidelidad, pero cuando muere el obstáculo que tenían, que era marido de ella y hermano de él, ya no pueden estar juntos, porque lo habían llevado de peregrinación para que muriera y cuando sucede, la culpa se los impide y el gozo termina: “...sentí ese llanto de ella dentro de mi como si estuviera exprimiendo el trapo de nuestros pecados” (Rulfo, 1977, p. 34).

En “Anacleto Morones” nos acercamos a una excepción, porque la sexualidad ejercida por Anacleto sobre las mujeres que lo quieren santificar, es consentida

y disfrutada, porque al ver a Anacleto como santo y vincularlo con la iglesia, no existen ni pecado ni culpa que les impida seguir gozando el sexo, hasta que matan a Anacleto.

En “La herencia de Matilde Arcángel”, el personaje está un poco más cerca del amor. Es el único cuento en que se pondera la belleza de una mujer. En él un arriero se enamora de Matilde Arcángel: “Matilde era una muchacha que se filtraba como el agua entre todos nosotros... Le brotó una mirada de semisueño que escarbaba clavándose dentro de uno como un clavo que cuesta trabajo desclavar... Y hasta se me ocurrió que nunca terminaría de quererla” (Rulfo, 1977, p. 101).

El amor del arriero por Matilde se mantiene, aunque ella se vuelve inalcanzable cuando se casa con otro y por si no fuera suficiente, Matilde muere poco después y aún entonces, el arriero se ofrece a bautizar a su hijo, para estar cerca de algo de ella, aunque sea su recuerdo, en el hijo de otro.

#### EL AMOR EN *PEDRO PÁRAMO*, COMO IDEAL INALCANZABLE

Escuchamos la palabra amor y pensamos, invariablemente, en una pareja o en el amor ideal; en el que nos gustaría tener, pero si pretendemos definir el amor como idea, o incluso como sentimiento, encontramos gran diversidad. La manera en que se le concibe ha variado según las épocas, tendencias y formas de pensar. Para Platón el amor es un deseo que busca su satisfacción y al referirnos al amor de pareja tendríamos que decir que el amor al que muchos aspiran, es aquél en el que se crea la expectativa de que un ser humano los colme de satisfacción y felicidad existencial. En suma: la idealización del amor.

Para muchas personas, ese ideal no existe en la vida real y entonces lo conforman en su imaginación y sus sueños, como dice un personaje en *Un pedazo de noche*: “Me haré a la idea de que te soñé —dijo—. Porque la verdad es que te conozco de vista desde hace mucho tiempo, pero me gustas más cuando te sueño. Entonces hago de ti lo que quiero” (Rulfo, 1977, p. 202).

En *Pedro Páramo* encontramos dos principales vínculos amorosos:

Pedro Páramo y Dolores Preciado

Pedro Páramo-Susana San Juan-Florencio-

#### PEDRO PÁRAMO-DOLORES

Dolores era una joven, que seguramente tenía varios pretendientes, por contar con un patrimonio propio, lo que le permitía incluso hacer préstamos a Pedro Páramo. Sin embargo, cuando, sin ningún preámbulo, ni una conversación

previa, llega el encargado de Pedro a pedirle que se case con este al día siguiente, ella, seguramente cautivada por el hombre, a quien deseaban muchas mujeres, no duda ni por un momento en aceptar y surge en ella la ilusión, no solo de casarse con él, sino de que Pedro Páramo la ame. Ello puede explicarse también porque como dice Townsend, J. (2000, p. XIX).

Las mujeres se sienten excitadas por hombres dominantes, las atraen quienes parecen confiados, seguros de sí mismos y capaces. Aquellos que parecen débiles, inútiles y fácilmente dominados por otros son menos capaces de proteger y ayudar a una mujer y a sus hijos, y las mujeres muy rara vez los encuentran atractivos.

Podríamos ahondar en la interpretación de porqué aceptó casarse si consideramos como posibilidad una relación entre un sádico, Pedro y una masoquista, Dolores, la cual busca redimir su soledad al poner su vida y destino en las manos de Pedro, como explica Erich Fromm: "La persona masoquista escapa del intolerable sentimiento de aislamiento y separatividad, convirtiéndose en una parte de otra persona que la dirige, la guía, la protege, que es su vida y el aire que respira, por así decirlo..." (1966, p.32).

Ante la abrumadora realidad de que Pedro solo se casó con ella para cubrir sus deudas y tener más dinero y poder, para acercarse a la posibilidad de alcanzar a Susana, Dolores menciona su deseo de visitar a su hermana y su esposo se aprovecha de eso para mandarla con su hermana y no volver a acordarse de ella. No solo la abandona, sino la despoja de su patrimonio.

Dolores (condenada desde su nombre a sufrir) cae también víctima de la ilusión. Nunca regresa a Comala y en su mente la idealiza y se la presenta a su hijo como el paraíso:

*"...Llanuras verdes. Ver subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el rizar de la tarde con una lluvia de triples rizos. El color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan. Un pueblo que huele a miel derramada..."* "...No sentir otro sabor sino el del azahar de los naranjos en la tibieza del tiempo." "Allá hallarás mi querencia..." (Rulfo, 1977, p. 120).

Solo al final, transmite su rencor a su hijo al pedirle: "...El abandono en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro." (Rulfo, 1977, p.120)

Pedro nunca amó a Dolores y el esbozo de amor que sintió Dolores por él se transformó en resentimiento.

## PEDRO PÁRAMO-SUSANA SAN JUAN-FLORENCIO

El eje central en la novela se da en la relación amorosa entre estos tres personajes.

Susana San Juan, según Rulfo, simboliza el ideal que tiene todo hombre, de esa mujer que piensa encontrar en su vida (Rulfo, 875 cit. por Patán 2007, p. 157). Susana aparece ligada con el agua, como la lluvia o el mar. Es la fuente de la vida y a la vez lo inasible. Lo irónico es que para Doloritas también está presente la lluvia en sus recuerdos.

La historia inicia cuando Pedro, entre la infancia y el inicio de la juventud convive con Susana y se enamora de ella. La relación Pedro Páramo-Susana únicamente es compartida por ambos y solo brinda felicidad en la infancia. Después solo permanece en los recuerdos de Pedro y en su impotencia por llegar a donse se encuentra su amada:

“A centenares de metros, encima de todas las nubes, más, mucho más allá de todo, estás escondida tú, Susana. Escondida en la inmensidad de Dios, detrás de su Divina Providencia, donde yo no puedo alcanzarte ni verte y adonde no llegan mis palabras. (Rulfo, 1977, p.116)

Miraba caer las gotas iluminadas por los relámpagos, y cada vez que respiraba, suspiraba, y cada vez que pensaba, pensaba en ti, Susana (Rulfo, 1977, p.116).

Susana es llevada por su padre lejos del pueblo y Pedro queda devastado, desgarrado por dentro, sangrando como el atardecer, en contraste con la sonrisa de alivio de ella, por dejar el pueblo:

El día que te fuiste entendí que no te volvería a ver. Ibas teñida de rojo por el sol de la tarde, por el crepúsculo ensangrentado del cielo. Sonreías. Dejabas atrás un pueblo del que muchas veces me dijiste: ‘lo quiero por ti; pero lo odio por todo lo demás, hasta por haber nacido en él’. (Rulfo, 1977, p. 121)

Pedro aún es muy joven cuando ella se va, pero el amor por Susana lo lleva a buscar poder y dinero y a doblegar a todos los que va encontrando a su paso. Su única ilusión es tener a Susana y ser amado por ella. Se dedica a conseguir poder a cualquier precio, con el fin de ser más atractivo a Susana y alcanzarla, pero a medida que se corrompe, se le dificulta más el tenerla y va llenando el espacio del amor con rencor. Pasan los años y no deja de buscarla hasta que treinta años después logra que regrese: “Esperé treinta años a que regresaras Susana. Esperé a tenerlo todo. No solamente algo, sino todo lo que se pudiera conseguir de modo que no nos quedara ningún deseo, sólo el tuyo, el deseo de ti.” (Rulfo, 1977, p. 164)

Rogó por años al padre de Susana que se fueran a vivir con él y le prometió hacerlo administrador, pero lo rechazaba. Se enteró de que Susana se casó y luego enviudó y él siguió insistiendo y buscándola. Sin embargo Pedro no toma en cuenta el parecer de Susana, quien no comparte el deseo de estar juntos y solo se deja llevar. En ambos se da a lo que alude Cosalanti (1995, 20-21, citado por Silva da, 2014, p. 17) "...en el amor real uno quiere el bien de la otra persona. En el amor romántico, uno quiere la otra persona". Pedro quiere el dominio y la posesión de Susana, no necesariamente su bien y Susana quiere a Florencio.

Cuando Pedro la encontró y ella aceptó ir con él, se encendió su ilusión: "Sentí que se abría el cielo. Tuve ánimos de correr hacia ti. De rodearte de alegría. De llorar. Y lloré Susana, cuando supe que al fin regresarías." (Rulfo, 1977, p 165)

Pedro asume que porque quiere a Susana, ella va a quererlo también, pero eso no basta, como afirma Castells (1997:86 citado por Silva da, 2014, p. 17-18) "el vaciamiento del concepto y del significado del amor y la libertad, cuyos contenidos han sido vulgarizados y sustituidos por los de placer y ausencia de compromiso, contribuyen a que la mujer pueda llegar a ser un objeto para el hombre... y la familia una institución que dificulta la libertad de sus miembros... Concluye que cuando alguien dice te quiero, debemos preguntar para qué".

El padre de Susana sí se sorprende de que acepte ir a vivir con Pedro, pero ella parece no hacerse la pregunta que propone Castells. Al respecto Theodore Kemper (citado por Rodríguez, Tania, 2012, p.159)

...señala que el amor es una emoción que emerge de una relación social fundamental que depende de los principios del poder y el estatus. El poder es comprendido en el sentido weberiano como la capacidad de hacer lo que uno quiere, aun en contra de los intereses de los demás; y el estatus, como la capacidad no coactiva que tiene cada uno para conseguir aprecio, admiración, favores, atenciones, etcétera, de los demás.

Pedro Páramo dependió del poder para lograr riquezas y poderío, pero no logró alcanzar que Susana le otorgara el estatus que requería. Por su parte, el hecho de que Susana aceptara a Pedro, lo podemos entender quizá como el deseo de sentirse protegida, de aferrarse a algo sólido, tangible.

No podía haber un final feliz en un texto de Rulfo. Cuando finalmente llega Susana con Pedro ella está perturbada por la muerte de su esposo, su único amor y por la relación incestuosa con su padre. Con todo su amor y el poder que ejerce sobre otros, Pedro no es capaz de sustraer a Susana de esa memoria obsesiva, fascinada, que la separa de él, que aleja su mente y su espíritu de ese cuerpo, que él solo puede contemplar desde lejos, siempre a la distancia.

Desde que la había traído...no sabía... sino de esas noches doloridas de interminable inquietud. Y se preguntaba cuándo terminaría aquello...Si al

menos hubiera sabido qué era aquello que la maltrataba por dentro, que la hacía revolcarse en el desvelo, como si la despedazaran hasta inutilizarla... ¿Pero cuál era el mundo de Susana San Juan? Esa fue una de las cosas que Pedro Páramo nunca llegó a saber (Rulfo, 1977, p 173)

De la misma manera que Pedro centró toda su vida en los breves momentos transcurridos con Susana, cuando eran niños, Susana focaliza sus pensamientos y desvaríos en su breve tiempo junto a Florencio, con el único que experimentó el amor en comunión con el sol y el mar. El asunto es que los universos de ambos no se tocan.

Susana, por su parte, reclamaba a Dios por privarla de Florencio, su marido, quien no tiene una presencia real en la novela, pues solo está presente en los recuerdos de Susana.

Si bien Florencio era su pareja, Susana no puede estar libre del pecado y la culpa, presentes en gran parte de la obra de nuestro autor, porque, vive alejada de los preceptos católicos donde: "San Pablo propagaba que lo que debería buscar un cristiano era la purificación de la carne, la abstinencia sexual y el matrimonio con el único fin de la procreación" (Silva da, Valeria H. 2014, p. 16) ella lo que anhela es su cuerpo, la sexualidad y el placer que este le brindaba. Por ello rechaza la confesión y niega la existencia de un ser divino, aspecto que también aparece en varios cuentos de Rulfo, donde no hay posibilidad de ayuda divina, como parte del abandono en que se encuentran los personajes.

¡Señor, tu no existes! Te pedí...Que me lo cuidaras... lo que yo quiero de él es su cuerpo. Desnudo y caliente de amor... ¿Qué haré ahora con mis labios sin su boca para llenarlos?...""Él me cobijaba entre sus brazos. Me daba amor. (Rulfo, 1977, p 177)

Para ella el amor va aunado a la pasión y la satisfacción sexual. La pérdida de Florencio y su padre la aleja de la posibilidad de encontrar lo mismo en Pedro Páramo, que es lo que él desea.

Pedro trataba de acceder a ella, de alguna manera, incluso al acostarse con una jovencita "...se había abrazado a ella tratando de convertirla en la carne de Susana San Juan. Una mujer que no era de este mundo" (Rulfo, 1977, p 183), pero ella estaba más allá de su alcance.

Refiriéndonos otra vez a la teoría de Erich Fromm podemos explicar la obsesión de Pedro de esta manera: "La persona sádica quiere escapar de su soledad y de su sensación de estar aprisionada haciendo de otro individuo una parte de sí misma. (1966, p. 32). De lo que no se da cuenta Pedro es de al querer hacer a Susana parte de sí mismo, se vuelve dependiente de ella, como explica Fromm: "La persona sádica es tan dependiente de la sumisa como ésta de aquella". (1966, p. 33).

Cuando finalmente muere Susana, la desesperación en que se sume el personaje central supone el final (desmoronamiento) de Pedro y la ruina de Comala, pues al morir el motivo de sus anhelos, todo se viene abajo, porque Pedro hacía mover a Comala y este se movía por Susana.

Pedro Páramo traicionó a todos, hasta a sí mismo, para ser poderoso. Él, que lo había conseguido todo, que se había corrompido, con tal de obtener poder, como lo hizo *El Gran Gatsby* de Scott Fitzgerald, no logró alcanzar el amor de Susana, que era el eje del mundo que había construido. Toda su vida había girado en torno a ella y solo había sido un amor imposible, a pesar de todos sus esfuerzos.

Como dice Luis Harss: "Al final lo que pierde a Pedro Páramo es lo que pierde a todos los demás personajes de Rulfo: la ilusión. En su caso es el amor imposible por Susana San Juan." (Harss, 328 Cit por Patán 2007, p. 157)

El personaje puede decirse que es una víctima de los mitos relacionados con la idealización de la vida en pareja: el encontrar "la media naranja" "nuestra otra mitad". Como expresa Kast (2000:34, citado por Silva da, Valeria H. 2014, p. 394): "El mito representa la forma de comprenderse del ser humano y ver el mundo tal y como quisiera verlo. En él encontramos explicaciones de nosotros mismos y del mundo...")

A pesar de su crueldad, no puede uno evitar sentir pena mientras Pedro clama tratando de retener a su amada: "Hace mucho que te fuiste, Susana... alejándote, cada vez más desteñida entre las sombras de la tierra... Luego desapareciste. Te dije: ¡Regresa, Susana!" (Rulfo, 1977, p 190)

Además de la vida y experiencias del autor, consideramos que el abordar el amor, solo de manera marginal, o como una ilusión inalcanzable, también se vincula con la teoría literaria y parámetros sobre el concepto de lo literario, vigentes en el momento de la escritura de las obras. Aníbal González (2004, p. 4) alude a la temática del Boom, de esta manera:

En cuanto al Boom, salta a la vista que gran parte de esta narrativa dejó de lado la exploración y evocación de los sentimientos humanos, en favor de un proyecto novelístico más vasto, que algunos críticos han identificado con la creación de una metáfora totalizadora de Hispanoamérica. Escritas desde una perspectiva irónica de estirpe borgesiana, y con una amplitud de visión que aspiraba a abarcar, siquiera simbólicamente, como en "El Aleph" de Borges, la abigarrada totalidad de la vida hispanoamericana, las novelas del Boom desterraban sin embargo lo sentimental a "los arrabales de la literatura" (para adaptar una frase del mismo Borges).

Por ello, aun cuando nuestro autor aborda el tema del amor, el acercamiento es más en el terreno de lo simbólico, que en el de lo anecdótico. Como consecuencia también del desencanto por la falta de logros en las luchas

sociales. González (2004, p. 6) explica la vuelta a lo sentimental y a las historias de amor después del Boom por:

El final de la Guerra Fría, la caída de la Unión Soviética, y la pérdida de interés en la opción revolucionaria, surgió en el continente americano una preocupación por sanar no sólo los daños ocasionados a los sistemas político-económicos, sino también las heridas infligidas a comunidades enteras e incluso a las propias almas de los individuos. A mi juicio, el giro hacia lo sentimental se relaciona con un tema que recurre, aunque un tanto solapadamente, en todas las obras de esta nueva narrativa: el tema del cansancio o la desilusión post-revolucionaria.

Esto tal vez nos ayuda a entender la desesperanza que invade a los personajes de Rulfo, quienes apostaron su vida, sueños y esfuerzos por el ideal revolucionario, o por el ser amado y solo lograron quedar desmoronados como Pedro Páramo.

En parte de narrativa más reciente se ha dado una vuelta al tema amoroso. Despojados del sentido simbólico, social y trascendental de Rulfo, los escritores se atreven a contar historias de amor de manera más ligera. Al respecto (González, 2004, p. 10) comenta lo siguiente:

Un problema al que se enfrentan de inmediato los autores de la nueva novela sentimental hispanoamericana en su intento de forjar un nuevo pacto con los lectores es el de la aparente trivialidad de este tipo de ficción, su relativa falta de importancia frente a las grandes cuestiones políticas y sociales que polarizan al continente latinoamericano y al mundo entero.

Volviendo a nuestro tema los personajes de Rulfo enfrentan la soledad y la desesperanza como consecuencia de la falta de amor. Pedro páramo, tan fuerte y poderoso es vencido: pues aunque hace todo lo posible para eliminar los obstáculos (su esposo y su padre) para tener a Susana San Juan, su ideal a alcanzar. Nunca la consigue. Siguiendo la idea de Fromm de la complementariedad y la unidad perfecta, aún si hubiera sido suya, hubiera perdido parte de su propia identidad. Dejaría de ser quien era.

El mundo de Rulfo es de desaliento, refleja la dureza de la vida del ser humano, como dice González J.C (1984, p. 46)

...los personajes al contarnos sus desdichas están clamando contra un mundo injusto. ¿Es pues Rulfo un autor comprometido? Indudablemente, sí. No hay una página en toda su obra que no revele el dramatismo del hombre. Rulfo capta su profundo sentir en una zona de México y consigue la universalización de esos sentimientos comunes a la humanidad.

Al hablar del amor no solo quise quedarme en los personajes de Rulfo, sino también tocar, muy brevemente, este aspecto en el autor, ya que ante la dureza reflejada en las obras de Rulfo, podríamos suponer que nuestro autor era así en su vida personal, pero fue una sorpresa cuando en el año 2000 su esposa dio a conocer 81 cartas que le escribió y vimos otra faceta suya.

Juan Rulfo se enamoró de Clara Angelina Preciado Reyes, y le expresó su amor en al menos 81 cartas de amor, que Clara decidió publicar cincuenta años después en el libro *Aire de las Colinas – Cartas a Clara*. Se conserva tan pocas obras de nuestro autor que el número de cartas es notable.

Rulfo tenía 24 años y ella 13 cuando la conoció y se enamoró de ella. Esperó pacientemente a que la joven creciera y la fue enamorando con sus cartas, durante siete largos y poéticos años. Basten como ejemplo los siguientes fragmentos:

“Ahí tienes que había una vez un muchacho... que toda la vida se la había pasado sueño y sueño. Y sus sueños eran, como todos los sueños, puras cosas imaginarias [...] Vinieron los años buenos en que comenzó a ver acercarse un sueño. El mejor de todos... Ese sueño que eres tú todavía dura. Durará siempre, porque siento como que estás dentro de mi sangre y pasas por mi corazón a cada rato.” (Mayo, 1947)

“Yo lloro, sabes, lloro a veces por tu amor y beso pedacito a pedazo cada parte de tu cara y nunca acabo de quererte.” (Julio, 1947)

“Y la vida se llena con tu nombre: Clara, claridad esclarecida. Yo pondría mi corazón entre tus manos sin que él se rebelara... Y qué mejor amparo tendría él que esas tus manos Clara?”

No parece ser el mismo autor de las obras que hemos analizado, pues abundan el amor y la ternura, que por los motivos que hemos expresado, no son parte de su literatura.

Siguiendo con el tema del amor, Valeria da Silva, como resultado de una amplia investigación concluye que, según las encuestas aplicadas recientemente:

El concepto de amor se asocia en mayor o menor medida con los ideales románticos, es decir, con que los obstáculos aumentan la pasión, que existe necesidad de renuncia constante para el bien de la relación, que el amor “debe ser” exclusivo e incondicional, como vivencia de un idilio permanente, así como la creencia en lo que hemos denominado “mitos románticos”. Estas bases de la socialización romántica, de acuerdo con los resultados de los datos, “orientan” las creencias y establecen reglas en el sentido de que, entre otras cosas, ellos buscan pareja para cumplir un papel socialmente establecido y para huir de la soledad, y ellas devuelven implicación afectiva, apoyo emocional y deseo de

carácter fisiológico hacia la pareja, controlado socialmente y complementado por los ideales románticos. (Silva da, Valeria H. 2014, p. 389)

Los humanos somos seres sociales y necesitamos el amor, como parte de nuestra existencia, para cubrir nuestra soledad, como dice González: "Si la ausencia del tema amoroso en los cuentos pone de manifiesto la soledad en que viven los personajes de Rulfo, la presencia del fracaso amoroso en la novela acentúa aún más su soledad". (1984, p. 70)

Si bien los personajes de Rulfo reflejan muchos de los momentos difíciles que le tocó vivir y parte del drama que vivieron y viven muchos mexicanos, su compromiso social no lo hizo ajeno al sentir y al suspirar de los mexicanos por alcanzar la felicidad. Aunque sus personajes no tuvieron oportunidad de vivir el amor; en varios de ellos estaba presente, no solo como una ilusión, sino como un impulso para seguir adelante, para sostener la existencia y tratar de convertirla al menos en un sueño posible, pues como dijo Fredrich Nietzsche:

Siempre hay un poco de locura en el amor, siempre hay un poco de razón en la locura.

## REFERENCIAS

- CONDE Ortega José Francisco (2004). *El llano en llamas o esa ausencia de amor*. Fragmentos número 27, p. 029/038 Florianópolis/ jul - dez/
- FROMM, Erich (1966). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Buenos Aires: Paidós.
- GARRIDO, Felipe (2004). *Voces de la tierra. La lección de Juan Rulfo*. México: UNAM.
- GONZÁLEZ Aníbal (2004). *La importancia de ser sentimental: amor y escritura en la novela hispanoamericana de hoy*, Actas XV Congreso AIH (Vol. IV). Cervantes Virtual, pp. 3-21 [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/15/aih\\_15\\_4\\_004.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/15/aih_15_4_004.pdf)
- GONZALEZ Boixo, José Carlos (1984) *Claves narrativas de Juan Rulfo*. España: Universidad de León.
- LAVÍN Cerda, Hernán (1995). *Ensayos casi ficticios. De lo lúcido y lo lúdico: literatura hispanoamericana*. UNAM/Ediciones El Equilibrista.
- LIMIGOMEZ (2015). *Aire de las Colinas – Cartas a Clara. La oveja lectora*. Blog de libros y literatura. <https://laovejalectorallimigomez.wordpress.com/2015/10/06/aire-de-las-colinas-cartas-a-clara/>
- LÓPEZ Mena, Sergio (2001). *Perfil de Juan Rulfo*. México: Praxis.
- PASCUAL Fernández, A. (2016). "Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación". *Dedica. Revista de educação e humanidades*, 10 (2016) março, 63-78.
- PATÁN Federico. (2007) "El amor en Pedro Páramo" en Pol Popovick y Ariel Chávez Coord. *Juan Rulfo. Perspectivas críticas*. Tecnológico de Monterrey/ Siglo XXI
- PERALTA Violeta y Liliana Befumo. Rulfo. *La soledad creadora*. (1975) Argentina, Fernando García Cambeiro.
- RODRÍGUEZ Salazar Tania (2012). "El amor en las ciencias sociales: cuatro visiones teóricas". *Analytics, Scielo*. Vol. 8, No 15, Mexicali, ene/jun. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-11912012000100007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912012000100007)
- ROUGEMONT, Denis de (1986). *El amor y Occidente*, Barcelona: Kairós.
- RULFO, Juan. (2000) *Aire de las Colinas – Cartas a Clara*. Editorial Sudamericana.
- (1977) *Obra completa*. Venezuela, Biblioteca Ayacucho.
- (1980) *El gallo de oro y otros textos para cine*. México: Era.
- SILVA Gonçalves da, Valeria Helena (2014). *Comportamiento amoroso de pareja: mitos y paradojas románticas: un estudio comparativo entre Brasil y España*.

Universidad Complutense De Madrid Facultad De Psicología. Tesis Doctoral.  
<https://eprints.ucm.es/25231/1/T35350.pdf>

TOWNSEND, J. (2000). *Lo que quieren las mujeres, lo que quieren los hombres. Por qué ambos sexos todavía consideran el amor y el compromiso de una manera tan diferente*. México: Oxford University Press.

